



Diaconía para el Desarrollo Humano Integral Fundación Atención al Migrante

Jornada de Oración por las personas migrantes y refugiadas 2026

“Incluso uno solo de estos pequeños”

Monición Entrada

Queridos hermanos y queridas hermanas:

Año tras año, la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado nos invita a centrar nuestra atención en diferentes aspectos del complejo fenómeno migratorio. En esta 112ª Jornada, el lema *«Incluso uno solo de estos pequeños»* nos llama a prestar atención a los menores que se ven directamente afectados por la experiencia de la migración y la huida, a la preocupación por ellos y a la promesa del Señor de que quien «acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí» (Mc 9,37).

Menores desplazados: una realidad compleja de vulnerabilidad

Los menores son los más vulnerables dentro de los flujos migratorios mundiales. Son rostros concretos, historias únicas, que apelan a nuestra conciencia. Cada año, millones de niños y adolescentes se ven obligados a abandonar su tierra a causa de guerras, pobreza, violencia, desastres medioambientales y otras tragedias; y, lamentablemente, su número sigue aumentando. Las responsabilidades económicas, políticas y militares de este desastre son inmensas. El sufrimiento no se limita al desplazamiento, hay niños muy pequeños que han perdido a sus padres, hermanos, hermanas y amigos, y que son testigos de una violencia indescriptible. Otros, separados durante largos períodos de sus familiares, intentan reunirse con ellos, viviendo entre tanto, la angustia de la distancia. Hay también menores que afrontan el viaje junto a sus padres, pero expuestos a condiciones extremas y traumáticas. Por último, no podemos olvidar la trágica situación de quienes son separados de sus padres a causa de la repatriación.

A este panorama, ya de por sí dramático, se suman otras tragedias: las muertes a lo largo de las rutas migratorias, la trata y la explotación, el reclutamiento de menores para su participación en conflictos armados, la violencia sexual, los matrimonios forzados y las atrocidades sufridas o presenciadas durante el trayecto. Su dignidad se ve pisoteada en demasiadas formas.

Que esta eucaristía sea para orar por todos aquellos que viven el dolor del fenómeno migratorio, unámonos en celebración.



Monición de las lecturas:

La liturgia de hoy nos hace una invitación a meditar sobre nuestra opción por Dios y la responsabilidad en nuestra respuesta a su llamada. El profeta Ezequiel propone convertirse a la justicia de Dios para acogerse a su promesa de vida. El Evangelio nos dice que la invitación está hecha y no basta obedecer sólo de palabra. San Pablo propone el modelo: Cristo. Con el salmista confesamos que la ternura y el amor del Señor son eternos, y le pedimos que nos enseñe a caminar por sus sendas. Escuchemos atentamente,

Oraciones de los fieles:

Hermanos y hermanas, elevemos nuestras oraciones a Dios Padre, que en su Hijo Jesús conoció la experiencia del exilio y el refugio, para que mire con amor a todos los niños, jóvenes y familias en situación de movilidad.

1. Por toda la Iglesia, por el papa Leon XIV, obispo para que continúan defendiendo los derechos de la migración. Roguemos al Señor. **Te lo pedimos Señor**
2. Por los gobernantes, las instituciones internacionales y las organizaciones de la sociedad civil: para que promuevan acciones concretas y conjuntas que garanticen una verdadera acogida, la protección de la infancia, el acceso garantizado a la educación y su plena integración social. Roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**
3. Por todos los niños, niñas y adolescentes que se ven obligados a abandonar sus hogares a causa de las guerras, la pobreza extrema o la violencia: para que la sociedad global ponga en el centro la defensa de su dignidad y la garantía incondicional de sus derechos fundamentales. Roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**
4. Por todos nosotros, para que sepamos mirar la realidad de la migración con los ojos de la fe y la empatía; que jamás reduzcamos a los menores migrantes a simples cifras o estadísticas, sino que sepamos descubrir en cada uno de ellos un rostro, una historia sagrada y la presencia viva de Cristo. Roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**
5. Por nuestra parroquia y por toda la Iglesia: para que acojamos con valentía el llamado a ser una comunidad de puertas abiertas, derribando muros de indiferencia y construyendo espacios de justicia, caridad y amor sin fronteras. Roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

Oración final

Escucha, Padre santo, las súplicas de tu Iglesia que peregrina y acompañante. Vela por el camino de los más pequeños y vulnerables, y concede a nuestras comunidades un corazón dispuesto a acoger y proteger. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Ofrendas

Afiche – Entregamos, Señor, este afiche como símbolo de la dura realidad migratoria que enfrentan muchos niños, niñas y adolescentes en sus rutas. Representa el dolor de transitar por territorios donde, muchas veces, no se les ve como personas que requieren cuidado, respeto y oportunidades. Te pedimos que este cartel sea un llamado constante a despertar nuestra empatía y a construir comunidades verdaderamente acogedoras.

Dibujo de los niños – Entregamos estos dibujos como expresión genuina de la realidad que viven todos los niños y niñas que se ven expuestos a la movilidad humana; realidades donde tantas veces se ven vulnerados sus sueños, su protección y su derecho a vivir una infancia feliz, digna y segura. Que estos trazos inocentes nos comprometen, como sociedad y como Iglesia, a ser defensores incansables de su esperanza.

Vela – Entregamos esta vela, cuya luz es reflejo de tu presencia que ilumina el camino de todos los migrantes y refugiados especialmente de todos los niños y niñas en medio de la oscuridad y la incertidumbre. Que su llama ardiente disipe las sombras de la indiferencia, mantenga viva la fe en sus corazones y nos guíe a nosotros para ser siempre faros de caridad, hermandad y refugio.

ORACIÓN FINAL

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.

Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad.

Amén.